

Presentación

Populismo: miradas críticas desde América Latina sobre el legado teórico de Ernesto Laclau

*Marcelo Nazareno*¹, *Ana Lucía Magrini*² y *Juan Manuel Reynares*³

En el pensamiento político contemporáneo y latinoamericano, el impacto de la teoría posfundacionalista y posmarxista del populismo de Ernesto Laclau sin dudas fue gigantesco. La perspectiva elaborada por el teórico político argentino, entre finales de los años setenta del siglo pasado y la presente centuria, es uno de los factores importantes que iniciaron y consolidaron un cambio en el status académico de un término que hasta entonces era marginal en la teoría política moderna, para hacerlo uno de los focos de la reflexión y el análisis de procesos políticos del pasado y del presente en América Latina y en el mundo.

Desde la publicación de *La razón populista*, el trabajo más conocido de Ernesto Laclau, han transcurrido casi veinte años y, aún hoy, es imposible ha-

¹ Unidad Asociada al CONICT-Universidad Católica de Córdoba / Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Córdoba. Profesor de Teoría Política en la Universidad Nacional de Córdoba y de Metodología de la Investigación en la Universidad Católica de Córdoba, donde también es director del Doctorado en Política y Gobierno. Emails: marcelo.nazareno@ucc.edu.ar y marcelo.nazareno@unc.edu.ar

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Centro de Historia Intelectual, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, provincial de Buenos Aires / Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba - Argentina. E-mail: analucia.magrini@gmail.com

³ Profesor del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Villa María, provincia de Córdoba. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES), UNVM. Email: juanmreynares@gmail.com

blar de populismo sin hacer referencia a esta mirada teórica, quizás la más disruptiva, sistemática, compleja y productiva, de la que disponemos sobre el “animal político” populista. Decimos que se trata de una obra disruptiva, porque cuestiona y discute con tradiciones teóricas muy establecidas del *mainstream* de las ciencias sociales y de los estudios sobre populismo; sistemática y compleja, por la diversidad de referencias articuladas en ella, y productiva analíticamente, por su potencial para el estudio de procesos históricos, pero también por el modo en que ha promovido debates y descentramientos sobre categorías nodales de la teoría política y social contemporáneas.

No es exagerado decir que hablamos de un libro y de una obra, en sentido amplio, que edificó un verdadero parteaguas teórico, metódico y analítico en los estudios sobre populismo. Como es usual, esta “gran teoría” fue objeto, desde el inicio, de diferentes observaciones críticas por quienes, en general, se ubican dentro (ya fuera en el centro o en la periferia) e incluso en un cercano “afuera”, de su amplia cobertura epistemológica. La teoría laclauiana originó un enorme corpus de estudios críticos “internos” a ella que abarca una amplia cantidad de temas, problemas y cruces con diversos campos disciplinares, como los estudios del discurso y la perspectiva pragmática del lenguaje, la teoría gramsciana de la hegemonía, la filosofía heideggeriana y del segundo Wittgenstein, el psicoanálisis lacaniano, la teoría política de vertiente posfundacional, entre otros.

Un rasgo distintivo y que ha acompañado a esta mirada teórica sobre el populismo, en las diversas elaboraciones del autor, es que se inscribe en el posmarxismo, una trayectoria reflexiva y analítica amplia que en los años ochenta del siglo pasado promovió la innovación conceptual del escenario de la izquierda occidental. Como quedó evidenciado en numerosos pasajes de sus escritos, Laclau apuntaba a una construcción teórica a partir de la crítica del capitalismo tardío y sus transformaciones contemporáneas.

Precisamente, en los últimos años presenciamos crecientes y profundos cambios en la vida política, económica y cultural a nivel global. Así mismo, la realidad social y política reciente que atraviesa América Latina hace que la importancia del enfoque teórico elaborado por Laclau sea de primer orden para su interpretación y análisis. Los populismos latinoamericanos de izquierda emergieron renovados desde inicios del siglo XXI y forman hoy parte del paisaje político de nuestra región. Por otro lado, los movimientos no-populistas de izquierda adquieren cada vez más protagonismo y las derechas neoliberales, en algunos casos radicalizadas, demuestran en muchos

países del subcontinente que están en condiciones de disputar el espacio mismo de *lo político*.

Dichas transformaciones vienen impulsando revisiones cada vez más profundas de la perspectiva laclauiana sin renunciar explícitamente, aún, a los anclajes más básicos de su legado teórico. Estas revisiones y renovaciones son laclauianas en su inspiración, pero hay cada vez más indicios de que comienzan a dejar atrás o que promueven cambios sustanciales en aspectos claves de aquel legado. En ese contexto de debates y combates, los artículos reunidos en este número monográfico abordan una o más de las dimensiones de los mismos, examinando críticamente la herencia de la teoría laclauiana para los estudios sobre populismo.

El presente número monográfico, justamente, está consagrado a pensar críticamente el profuso legado teórico de la perspectiva elaborada por Ernesto Laclau, con un doble propósito. El primero, aspira a reposicionar y a recolocar la centralidad de los aportes de las experiencias políticas latinoamericanas y de las discusiones que a partir de ellas se produjeron en los estudios sobre el populismo, desde una tradición de pensamiento que desesencializó los sentidos sobre las identidades políticas de América Latina y que tuvo al propio autor como uno de sus principales mentores y protagonistas. Se trata de un camino de indagación que, a pesar de las numerosas apropiaciones y resignificaciones de la teoría laclauiana, parece desdibujarse a la luz de un universo infinito de nuevas definiciones y enfoques sobre el tema. En el marco de discusiones recientes sobre el populismo, el segundo propósito de este número se orienta a especificar y profundizar las revisiones, renovaciones o contribuciones más significativas sobre el legado teórico del autor que se están produciendo actualmente en el campo de los llamados estudios poslaclauianos.

Cuando hablamos de “estudios poslaclauianos”, nos referimos a una heterogénea franja de investigadores, analistas y científicos sociales de distintas generaciones, provenientes de disciplinas y campos de saber muy diversos, cuyo trabajo se ha orientado a clarificar, explicitar, operacionalizar, cuestionar y avanzar sobre varios aspectos abordados por Laclau en su teoría. Ciertamente, dichas revisiones e innovaciones supusieron una expansión tanto conceptual y metodológica de la perspectiva de Laclau, como geográfica y temática de la indagación por los modos de configuración comunitaria de procesos políticos concretos.

Con el espíritu de contribuir a la constitución de un debate sobre el populismo y su vigencia teórica en la estela abierta por la obra de Laclau, los traba-

jos reunidos en este número monográfico discuten las posibles conjunciones, intersecciones o disyunciones del populismo con la hegemonía, los derechos, la democracia, el “significante vacío”, las izquierdas, las derechas y los anti-populismos, entre otros temas. Dichos tópicos atraviesan de distintas maneras los trece textos que integran el presente volumen.

Los textos que vamos a leer a continuación fueron elaborados por investigadores, hombres y mujeres, representantes de las distintas generaciones de especialistas en el campo de los estudios poslaclauianos, pertenecientes a su vez, a diversos centros de investigación radicados en países como Argentina, Brasil, Chile, España, México y el Reino Unido. Decimos que la mirada que expresan estos escritos es latinoamericana porque, más allá que quienes los escribieron son en su casi totalidad latinoamericanos y latinoamericanas, sabemos que en la obra de estos autores y autoras América Latina es siempre fuente última de inspiración y preocupación, no importa cuán teóricos sean sus abordajes o lejanas a la realidad latinoamericana parezcan las referencias empíricas o históricas de las que circunstancialmente se ocupan.

En su conjunto, este número está compuesto por doce artículos y una entrevista en profundidad. La totalidad de los textos fueron agrupados en dos grandes partes, una inaugural, dedicada a la entrevista y otra abocada a los artículos.

Decidimos colocar al comienzo de este número especial la entrevista, a Jorge Alemán –escritor y psicoanalista argentino radicado en España, y una figura clave en el proceso de revisión e innovación de la perspectiva laclauiana–, pues la misma cruza transversalmente los distintos ejes temáticos que estructuran los artículos aquí reunidos; y puesto que en ella, se aborda un amplio abanico de temas y problemas vinculados a los aportes de la teoría de Ernesto Laclau sobre el populismo que consideramos cruciales para pensar e intentar intervenir críticamente en nuestro presente. Precisamente, debido a la multidimensionalidad de asuntos alcanzados por la entrevista, presentaremos dicha contribución hacia el cierre de nuestra introducción.

Los doce artículos del número monográfico fueron agrupados en cinco ejes temáticos, que van desde la formulación de asuntos más generales a otros más particulares. Así, el primer grupo de trabajos compone el primer eje temático que denominamos “metapopulismo” pues reflexiona, cuestiona y critica algunos usos actuales del término en el ámbito académico. El segundo eje está integrado por textos que realizan lo propio en relación a la ontología populista; el tercero se aboca a pensar las relaciones entre la democracia, el populismo y

los derechos; el cuarto se concentra en una categoría, el antipopulismo, relativamente reciente en el campo de los estudios populistas; el quinto y último eje corresponde a la distinción entre populismos de izquierda y de derecha.

Al tratarse de un número especialmente nutrido tanto de colaboraciones como de colaboradores (autores y autoras que participan en él), advertimos al lector que en su mayoría los artículos cubren más de un eje temático y que, como es de esperarse, los textos no necesariamente conforman una totalidad coherente y articulada; sino que en muchos casos resultan perceptibles miradas divergentes cuando no contradictorias respecto a una misma cuestión. ¿Qué los une? Una cuidadosa valoración superlativa de la obra y a la perspectiva de Laclau sobre el populismo, aun cuando, se trate de miradas que, con distintos matices, toman una distancia crítica respecto de la misma.

Artículos del número monográfico

I.

El primer eje temático está integrado por un texto, de carácter ensayístico y propedéutico, que introduce a buena parte de la complejidad y variedad de tópicos y problemas que atraviesan los debates contemporáneos sobre el populismo, especialmente desde la innovación teórica producida por Ernesto Laclau hasta nuestros días. Dichos nudos problemáticos sobre los que hoy pivotean las discusiones más recientes en el campo de estudios sobre populismo son, en efecto, objeto de indagación específico de los subsiguientes ejes temáticos.

En este sentido, el eje que da inicio a los artículos de este número, está orientado a reflexionar sobre una serie de tensiones conceptuales y epistemológicas generales que anteceden a cualquier definición del populismo en tanto categoría para el análisis político. Circunscribimos este tipo de disquisiciones como referidas al “metapopulismo”, ya que formulan preguntas y problemas que ponen en discusión supuestos básicos que cimentan más de medio siglo de querellas políticas y académicas por definir ¿qué es el populismo? ¿cómo estudiarlo? y ¿para qué sirve indagar la realidad social desde sus lentes interpretativos? Estos interrogantes han acompañado al populismo desde su nacimiento como categoría y, no solo continúan vigentes en los debates actuales sobre el tema, sino que están siendo objeto de renovada indagación a la luz de nuevos usos del término, algunos de ellos especialmente vinculados

a las variadas y múltiples recepciones, apropiaciones o resignificaciones de la teoría laclauiana.

Justamente este tipo de usos que ha habilitado la teoría laclauiana sobre el populismo, son objeto de reflexión del texto que integra este primer eje temático. En su artículo, Ana Lucía Magrini y Virginia Quiroga interrogan y cuestionan la tendencia creciente en los estudios sobre populismo por circunscribir prácticamente cualquier experiencia política bajo dicha categoría. El principal problema que Magrini y Quiroga identifican en estos usos “atrapa todo” del populismo, como ellas mismas los denominan, radica en que conllevan el aplanamiento analítico, la borradura de la heterogeneidad de cada experiencia política y de la lógica populista en sí.

Desde un enfoque histórico, conceptual y político-intelectual, para las autoras esta tendencia puede comprenderse por la confluencia de varios factores. Uno de ellos, crucial, se relaciona con una recepción mínima de la definición ontológica del populismo elaborada por Laclau, la cual actualmente se combina con una mirada revitalizada y nuevamente reducida sobre los rasgos ónticos del populismo. Se trata de una operación interpretativa que hoy lleva a numerosos investigadores y analistas a advertir “populismo” toda vez que una experiencia política coincide con alguno de los contenidos ónticos más naturalizados del término (fundamentalmente, liderazgos fuertes que aspiran a permanecer en el poder, entre otros rasgos); o cuando estos fenómenos encajan con alguna característica de la ontología del populismo, en la línea de indagación inaugurada por Laclau: principalmente, el antagonismo entre “nosotros” y “ellos”.

Apoyándose en trabajos de otros autores que se inscriben en la historia intelectual y conceptual, Magrini y Quiroga argumentan que la innovación teórica introducida por Laclau, en *La razón populista*, formó parte de un proceso más amplio de transformación en los modos de producción de los conceptos políticos durante el siglo XX. Para este período, los conceptos políticos siguieron, como postula Elías Palti, una trayectoria que fue desde definiciones *substancialistas* a otras *no substancialistas*, tanto respecto a los contenidos como a las formas o lógicas de los conceptos políticos. Trayectoria que el populismo comparte con otros conceptos, como el de democracia o el de república, por ejemplo.

Lo específico, no obstante, de las conceptualizaciones contemporáneas sobre el populismo rastreadas por Magrini y Quiroga, es que ese proceso de *dessubstancialización* se vería enfrentado a otro inverso: *la resubstancializa-*

ción de ciertos contenidos ónticos que derivan del arquetipo conceptual del populismo latinoamericano, fabricado durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, y que fueron el principal objeto de crítica de la teoría laclauiana. Este proceso de resubstancialización óntica conserva hoy, paradójicamente, aquella mirada desubstancializada y mínima de la ontología populista que tiene sus raíces en la perspectiva de Laclau.

Las investigadoras encuentran en una inflexión del contexto mundial de nuestro presente, donde se observa una expansión y consolidación de las derechas neoliberales, otra de las dimensiones que contribuyen a comprender cómo fue que se originó este tipo de uso del populismo. Fundamentalmente, la situación política a nivel global de ascenso de distintos tipos de movimientos y de partidos políticos de derecha ha habilitado nuevos usos del populismo para tratar de explicar este fenómeno. Dicha inflexión, podría constituir un síntoma de una crisis de inteligibilidad del populismo.

Crisis que, en definitiva, sería de orden estructural a los debates contemporáneos sobre el populismo y a las disputas por definir la realidad política de nuestro tiempo; a la radical indeterminación de los conceptos políticos; así como al intento a veces perceptible en la historia intelectual por hacer “encajar” ciertos datos que informa la realidad y que desafían las categorías y conceptos de los que disponemos.

II.

La concepción ontológica del populismo de Laclau, ha dado lugar a una serie de reparos y propuestas de reformulación que buscan superar lo que serían vistos como distorsiones, ambigüedades, puntos ciegos y contradicciones de su propuesta teórica. Cuatro de los textos reunidos en este número se ocupan de diferentes aspectos problemáticos de esta otra dimensión, y segundo eje temático de este conjunto de artículos, centrado en la ontología del populismo laclauiano.

El artículo de Benjamín Arditi, que da inicio al segundo eje temático, proporciona un minucioso análisis crítico sobre los límites del formalismo en la perspectiva ontológica del populismo de Ernesto Laclau. El autor focaliza en los puntos ciegos y contradicciones perceptibles en el núcleo interno de la teoría elaborada por Ernesto Laclau, tensiones que críticamente analiza a lo largo de tres de las más importantes obras de Laclau: su primer libro, de carácter ensayístico, publicado en 1978, *Política e ideología en la teoría marxista*; el segundo de amplia difusión y recepción en el pensamiento de

izquierda, escrito en colaboración con Chantal Mouffe y publicado en 1985, *Hegemonía y estrategia socialista*; Y el tercero, de 2005, que mencionamos al comienzo de esta introducción, donde elabora su definición ontológica del populismo.

Apelando a analogías con las transformaciones suscitadas en otros campos disciplinares, como por ejemplo, el enorme impacto que produjo la famosa frase de Marshall McLuhan, “el medio es el mensaje”, en los estudios sobre comunicación, Ardití argumenta que, al proponer una definición fundamentalmente sustentada en la *forma* del populismo (es decir, una comprensión de los procesos populistas como una lógica específica de la política), la teoría de Laclau terminó presa de una serie de limitaciones y contradicciones, que se derivan del carácter exacerbado que esta teoría le otorga al plano ontológico del populismo sobre su plano óntico, es decir, sobre las expresiones más concretas de los populismos realmente existentes.

De la misma manera con que la idea de McLuhan había sido “recepcionada” por los comunicólogos en un sentido reducido –pues para la década de 1970 los estudios de la comunicación se habían volcado casi exclusivamente al análisis del papel de las tecnologías y de los medios de comunicación, en desmedro de las viejas dimensiones referidas a los contenidos de los mensajes–, la teoría de Laclau habría derivado en serios reveses interpretativos por parte de sus seguidores, pues quienes adherían a esta perspectiva rescindieron la ineludible “relevancia del mensaje”, o de los contenidos concretos de los procesos populistas, y “el posible reverso o lado oscuro del mensajero” (pp. 104), es decir, el estudio fundamental sobre el papel de los líderes en los populismos.

Por otra parte, según Ardití, el populismo definido como una ontología independientemente del contenido concreto que su expresión adquiera en una práctica política determinada, se encuentra en contradicción con otra dimensión axiomática de la perspectiva de Laclau. Dimensión que el propio autor formuló en diversos escritos y discursos públicos en los que se posicionó en defensa del populismo como una lógica emancipadora o que, potencialmente, podría radicalizar la democracia.

El señalamiento de Ardití sería decisivo al considerar que en la obra más cabal de Laclau, *La razón populista*, su teoría del populismo no proporciona premisas normativas que permitan distinguir y justificar por qué un proceso populista inclusivo de las diferencias articuladas en él o que aspire a cierto tipo de emancipación social, sería en definitiva un horizonte político desea-

ble frente a otros de notorias implicancias autoritarias que, en principio, estarían alcanzados por esta misma lógica política (por ejemplo, el nazismo alemán, los gobiernos de Jair Bolsonaro en Brasil o de Donald Trump en Estados Unidos).

A su vez, en la ontología populista de Laclau, uno de los conceptos claves es el de *significante vacío*, en torno al cual, no sería exagerado decir, se estructura el edificio teórico del populismo laclauiano. Es sabido que, para Laclau, si un significante no logra, a través del proceso de vaciamiento de su original especificidad representar, retroactiva y constitutivamente, la cadena equivalencial de las demandas hechas al bloque de poder, el populismo no puede constituirse como tal. Sin embargo, el estatus y funcionalidad teóricas de este concepto, con notorias resonancias lacanianas, está lejos de quedar totalmente claro en la obra de Laclau.

En su texto, Pierre Ostiguy aborda esta cuestión tan crucial, en relación a la cual, como este autor señala, se juegan aspectos sustantivos sobre la naturaleza y el funcionamiento del populismo. Para Ostiguy, la noción de significante vacío de Laclau es polisémica en extremo, y si bien sus diferentes sentidos están relacionados, usar el mismo término para designar usos conceptuales diferentes puede derivar en inconsistencias, ambigüedades y el bloqueo de ulteriores desarrollos teóricos que la propia teoría laclauiana sugiere o requiere. Luego de distinguir y examinar críticamente seis usos diferentes del término significante vacío en la obra de Laclau, que operarían como tres “pares siameses” que señalan el anverso y el reverso de diferentes dimensiones de la ontología populista, Ostiguy concluye en la necesidad de preservar bajo este nombre sólo cuatro de aquellos usos (dos pares) y utilizar otros términos (punto nodal y punto hegemónico) para reemplazar el último par. No se trata únicamente de una cuestión nominal, sino de alcanzar una precisión conceptual que permitirá, siempre siguiendo la crítica propuesta por el autor del artículo, una más adecuada especificación y tratamiento de aspectos al mismo tiempo claves y problemáticos en la teoría laclauiana del populismo: su carácter hegemónico, sus variantes ideológicas (de izquierda y derecha), la naturaleza de las demandas que están en su origen, la articulación entre las mismas y el carácter necesariamente subordinado de los sectores populares frente al bloque de poder.

Muy en relación con este último punto, otro de los problemas vinculados a la ontología laclauiana es que el formalismo de su propuesta —en el sentido que da a esta noción Ardití en el artículo incluido en este volumen— deviene en

una concepción del populismo que carece de contenido sustantivo respecto a los sectores sociales en los que esta lógica se expresa y encuentra sustento sociológico.

En efecto, en la visión laclauiana, el populismo emerge como una constitución identitaria basada en la articulación de demandas particulares, *cualquiera* sea el contenido concreto de las mismas y, por derivación, cualquiera sea la materialidad social de las identidades a partir de las cuales estas demandas emergen. La única condición es que dichas demandas tengan el carácter de *exigencia* frente a un bloque de poder que se niega a satisfacerlas. Más allá de las referencias aisladas de Laclau a los *underdog* (desposeídos) como una categoría sociológica que estaría en la base de los procesos populistas, su construcción teórica habilita la posibilidad, paradójica de un *pueblo* sin sectores populares.

En su texto, Camila Vergara aborda explícitamente esta cuestión. En efecto, para la autora el modo en que Laclau concibe la constitución discursiva del pueblo, separa esta constitución de las condiciones materiales, discursivas y normativas que pudieran darle a este pueblo un contenido sociológico, ideológico y político que sea el propio de una *plebe* que se rebela ante el poder que la somete. De esta manera, la obra de Laclau genera, para Vergara, una concepción del populismo que habilita pensarlo como la expresión tanto de demandas de las clases oprimidas como de demandas étnicas excluyentes vinculadas, respectivamente, con fines emancipatorios, de una parte, u opresivos, de la otra.

Al mismo tiempo, dicha desconexión del populismo de sus orígenes de clase llevaría a Laclau a sostener que la plebe pretende constituirse en la totalidad del pueblo, habilitando de este modo una concepción del populismo como una lógica potencialmente autoritaria. El modo en que la autora concibe la elaboración de una concepción del populismo que al mismo tiempo sea ahistórica y evite estas derivaciones autoritarias y opresivas, es anclar la conceptualización de la lógica populista en el carácter plebeyo, en tanto excluidos del poder político y socioeconómico, de los sectores sociales que habrán de formar parte del pueblo como identidad política

En base a la filosofía posfundacional de Jacques Ranciere, Vergara propone concebir al “pueblo plebeyo” como constituido por aquellos/as que “no tienen parte”, quienes se convierten en sujetos de la política populista cuando esta identidad plebeya se reconoce y se politiza en abierto desafío al Estado que expresa la dominación de los sectores oligárquicos. Esta politización y

configuración subjetiva popular no es, sin embargo, automática. Requiere, y aquí la autora preserva el legado laclauiano, operaciones de articulación de las demandas plebeyas a través de la intervención clave de significantes vacíos.

Precisamente, los significantes vacíos están asociados a otro concepto clave de la obra de Laclau sobre el populismo: hegemonía. Para Laclau, este concepto connota al proceso por el cual una demanda particular se vacía de su significado específico para posibilitar la constitución de una subjetividad popular. En otros términos, la emergencia del pueblo como identidad política es un proceso hegemónico. Muy asociado a uno de los conceptos de hegemonía de Gramsci, este ha sido quizá uno de los aspectos menos cuestionados en las apropiaciones críticas de la obra de Laclau sobre el populismo. El artículo de Jorge Foa Torres aborda, justamente, de manera crítica esta dimensión hegemónica del populismo laclauiano. A partir de la perspectiva desarrollada por Jorge Alemán sobre los aspectos subjetivos de la expansión y profundización del poder neoliberal y de sus propios trabajos previos al respecto, Foa Torres sostiene que las condiciones que hacían posible las articulaciones hegemónicas ya no existen dada la primacía actual de lo que Lacan llamó el (pseud) “discurso capitalista”, que desplazó al “discurso del amo”, el cual era, precisamente, el tipo de discurso en el que tales articulaciones hegemónicas eran posibles. Foa Torres muestra, en un examen comparado entre España y Argentina, cómo el discurso neoliberal, basado en el discurso capitalista, sobre los crímenes cometidos por los gobiernos autoritarios en la historia reciente de estos países, opera sobre los ámbitos de constitución de la temporalidad (centrándolo en el presente), sobre la concepción de la historia (desarticulándola de los legados sociales) y promueve el rechazo de la memoria (por su banalizándola o forclusión). En este contexto de primacía del discurso capitalista, para Foa Torres se impone la necesidad de una nueva concepción del populismo. Este concepto debe dejar de ser visto como una forma política que disputa la supremacía hegemónica, para pasar a ser concebido como una “función” que, a partir de la instauración de una “temporalidad-otra”, agujeree el discurso capitalista desde la base provista por los ámbitos sociales (como los movimientos de Derechos Humanos o la poesía, por ejemplo, tal como lo señala Alemán en la entrevista) que son inapropiables para la lógica neoliberal.

III.

Dentro de las numerosas avenidas de reflexión abiertas a partir de la obra de Laclau, una particularmente transitada ha sido aquella que relaciona estrechamente al populismo –ya sea como la forma de la política “tout court”, o

bien como una modalidad política específica de configuración comunitaria— con la democracia. Al acercarnos detenidamente al vínculo entre populismo y democracia, a través de los artículos de este eje, escritos por Francisco Panizza, Sebastián y Mercedes Barros y Juan M. Reynares, podemos observar que se ponen en juego aquí dimensiones cruciales del *problema* del populismo. La insistente problematización del populismo en el terreno de las ciencias sociales contemporáneas parece responder no solo a que tras esa denominación se pone en juego “lo político” en términos más generales, sino también que se relaciona con conceptos neurálgicos de la política hasta nuestros días. Definir y escrutar las múltiples facetas del populismo permite repensar componentes claves de nuestras democracias, como la representación política, la ciudadanía, los derechos, la institucionalidad, la dimensión estratégica —y la afectiva— de las prácticas políticas, entre otras nociones de una serie siempre abierta de conceptos políticos contemporáneos. Por ejemplo, al indagar en las múltiples relaciones entre el populismo y la democracia, se habilita la pregunta sobre el carácter contingente o necesario del potencial emancipatorio en los proyectos populistas. Ello se liga así con los debates en torno al posible etiquetamiento de los populismos como de izquierda o de derecha. Por carácter transitivo, y sin obviar la polémica, podríamos sostener que, si los populismos son inherentemente emancipatorios, serán entonces democráticos. En este sentido, se vuelve posible observar cómo la preocupación por la democracia constituyó uno de los nervios centrales de la apuesta teórico-política laclauiana desde, al menos, la publicación de *Hegemonía y socialista*, cuyo subtítulo planteaba, nada menos, que “una radicalización de la democracia”.

Como podemos ver en los artículos de este eje, la pregunta por la compleja trama entre el populismo y la democracia desde la perspectiva laclauiana permite recuperar y desplazar, entonces, una remanida discusión de la Ciencia Política, que arrastra tras de sí numerosas huellas de la normatividad occidental imperante, sobre la oposición entre populismo y democracia (liberal y republicana). Si bien algunos ecos de esta discusión pueden encontrarse en la distinción que Laclau introduce, a veces demasiado tajantemente, entre las lógicas popular e institucionalista, lo cierto es que esta antonimia supone despojar a la democracia de su dimensión conflictiva, para subrayar en cambio los canales institucionales de los consensos. Antes de caer en esquemas conceptuales dicotómicos, y como nos demuestran los artículos incluidos en este tercer eje temático del presente número, referido a las relaciones entre democracia y derechos en los populismos, introducir al populismo en estos

debates ha permitido echar luz sobre la política en sus expresiones más puntuales, a través de las articulaciones entre tradiciones políticas de distinto origen.

En este último sentido, la recuperación del carácter popular de la democracia por parte de los estudios populistas hace resonar antiguas tradiciones teórico-políticas que, lejos de clausurar la definición del “populus” en algún enrase predefinido de contenido étnico o nacionalista, subrayan la indecible definición última del “demos” legítimo. Con foco en procesos políticos específicos, investigaciones recientes han subrayado que, lejos de existir un hiato entre populismo y las instituciones democráticas, se traza allí una tensión constitutiva en el lenguaje de derechos y las innovaciones institucionales de movimientos populistas en las gestiones de gobierno.

De manera específica, el artículo de Panizza repone el núcleo de estas discusiones sobre populismo y democracia, a partir de dos operaciones complementarias. Por un lado, repasa los matices que esta relación ha tenido a lo largo de la obra de Laclau y de Mouffe, tanto en sus publicaciones conjuntas como en sus trabajos individuales. Por el otro, introduce la ciudadanía como una “supra-identidad”, elemento central para la interacción entre populismo y democracia, capaz de terciar en el difícil vínculo entre el pueblo y sus adversarios y así dar lugar a un espacio agonista donde puedan coexistir el reconocimiento mutuo y el conflicto.

El artículo de Mercedes y Sebastián Barros presenta una argumentación compleja, base de una propuesta de investigación a largo plazo, que escudriña qué le hace el populismo a la democracia, entendida esta última como un régimen político marcado por el lenguaje de derechos. La reflexión sobre los efectos políticos de la reconfiguración populista de una comunidad en el terreno de los derechos contiene y supera su mera caracterización institucional en un marco democrático. El análisis apunta, además, a las dinámicas subjetivas abiertas por esos procesos históricos, en los que el populismo no solo reinscribe la pregunta por la justicia o la injusticia de un orden excluyente, sino que también tramita ese daño al poner en acto un derecho capaz de reparar lo acontecido y anudar una forma de agencia política, como un nuevo sujeto de derechos.

En esta línea, el artículo de Juan Manuel Reynares analiza más puntualmente un caso de subjetivación política durante el primer peronismo, abrevando en una articulación teórica ya ensayada por S. Barros entre populismo y *parresía*, tal como Foucault desarrolló esta categoría de “decir veraz”. En su

texto, Reynares evidencia cómo la emergencia de un sujeto político durante un proceso populista pone en juego un decir franco y arriesgado que discute el carácter fundado de la verdad como enunciación válida en una comunidad democrática. Una vez más, la reflexión sobre la conjunción conflictiva entre populismo y democracia permite subrayar la imbricación constante de todo régimen institucional, como *politeia*, y la práctica del gobierno, *dynasteia*, que trae aparejado un orden de veridicción sobre quién dice la verdad en una comunidad dada.

IV.

La democracia y su relación con el populismo, como acabamos de adelantar, nos introduce a la cuarta dimensión temática en torno a las cuales hemos ordenado los artículos de este número: el antipopulismo.

En efecto, el auge de las derechas radicales está reconfigurando el debate en torno a las amenazas que se ciernen sobre la democracia. Hasta no hace mucho tiempo, una proporción importante de quienes se preocupaban por la salud de las democracias liberales luego de la tercera ola democrática, consideraban que aquellas amenazas provenían casi exclusivamente del populismo, sin establecer matices o distinciones entre sus diferentes manifestaciones y sin considerar las potencialidades democráticas del populismo examinadas en los artículos mencionados arriba. Hoy, la llamada derecha radical o ultra derecha adquiere, en muchos países, rasgos neoliberales extremos o “libertarios” que, obviamente, la alejan de los formatos populistas, pero que, al mismo, tiempo muestran tendencias autoritarias, con escaso respeto por la institucionalidad y convivencia democrática misma. Uno de estos rasgos es su acérrimo antipopulismo.

Paula Biglieri y Gloria Perelló abordan en su artículo este vínculo entre antipopulismo y ultraderecha tal como se expresa en la Argentina reciente, dónde ésta derecha radicalizada tiene hoy una de sus más encumbradas expresiones a nivel global.

Las autoras abordan, en primer lugar, la conceptualización del antipopulismo, luego de señalar que los trabajos y reflexiones sobre esta cuestión son extremadamente escasos. Biglieri y Perelló, luego de arribar a una conceptualización “mínima” de populismo, conciben al antipopulismo como “la negación del pueblo y de su(s) líder(es) y su antagonismo con las élites” (pp. 258), en función de una aspiración a constituir los límites de la comunidad política de un modo que, sin lugar para la división de la sociedad que esta-

blece la lógica equivalencial, coincidan plenamente con la distribución de las jerarquías sociales. En este sentido, el antipopulismo representa plenamente una lógica *antipolítica*.

No obstante, las autoras advierten la importancia de no concebir al antipopulismo como el simple reverso negativo del populismo, ya que el antipopulismo involucra una dimensión afectiva que hace del odio al populismo un aspecto clave de su propia ontología política. A partir de estas herramientas conceptuales, las autoras muestran, ubicándose en el paradigma indicial de Ginzburg, cómo en la discursividad de líderes de ultra derecha de la Argentina, como Mauricio Macri (ex presidente), Javier Milei (actual presidente aliado con el anterior) y Patricia Bullrich (Ministra de Seguridad de ambos) existen pistas sobre el vínculo estrecho entre la derecha radical y el antipopulismo articulados afectivamente en torno al sentimiento de odio por el otro populista.

V.

El quinto y último eje temático que ordena los artículos de este volumen refiere a la distinción entre populismos de izquierda y de derecha.

Esta distinción presenta una polémica y notoria particularidad. Reconocida como tal explícitamente por el propio Laclau, ha generado, no obstante, posturas divergentes y aún antagónicas entre quienes forman parte, ya sea en su núcleo o periferia, del campo teórico laclauiano. Por un lado, no son pocos los autores y autoras que consideran que el populismo, por definición, solo puede ser de izquierda (puede consultarse, por ejemplo, el trabajo de Biglieri y Perelló o la entrevista a Jorge Alemán, incluidos en este volumen). En otros términos, no corresponde, para estos autores, hablar de tipos de populismo “de izquierda” o “de derecha”, sino solo de “populismo”. Por otro lado, entre quienes siguiendo la postura original de Ernesto Laclau, discriminan los populismos de izquierda de aquellos que se ubican a la derecha de espectro ideológico, no hay coincidencias respecto a cuáles son los aspectos que, preservando su común ontología laclauiana, permiten establecer aquella distinción. Vale la pena destacar, al respecto, que el propio Laclau prácticamente no dio ninguna pista teórica en este sentido.

Los tres últimos artículos de este volumen asumen que dicha diferenciación entre una izquierda y una derecha populista es válida, se ocupan de ella siguiendo estrategias diferentes de indagación (más teóricas o más empíricas, según el caso) y llegan a conclusiones diferentes, si bien no necesariamente contradictorias o incompatibles.

En su trabajo, Daniel de Mendonça aborda uno de los fenómenos políticos más llamativos de las últimas décadas en América Latina y también a nivel global, el bolsionarismo. El objetivo del autor es demostrar que este fenómeno político es una experiencia populista de extrema derecha, a pesar que algunos de sus rasgos más sobresalientes (su política económica férreamente neoliberal y una base social originalmente compuesta por las clases acomodadas brasileñas) parecieran alejarlo del típico formato político populista. Para ello lleva adelante tanto una tarea teórica como otra empírica. En la primera, propone una “definición mínima” de populismo que cumpla la condición de estar vaciada de todo residuo óntico. El populismo queda definido, así, como la “construcción política y discursiva de un pueblo contra su enemigo” (p. 302). A ello le suma la distinción entre “pueblo” y *demos*, siendo el primero el resultado de un proceso político de articulación discursiva populista, mientras que el segundo remite a los sectores más pobres y desposeídos de un sistema social. Desde su perspectiva, identificar el pueblo populista con el *demos*, tal como parece hacerlo el propio Laclau al considerar a aquel constituido por los desposeídos o los “de abajo”, implica caer en un reduccionismo esencialista. El pueblo populista puede estar constituido por los “de abajo” y los excluidos, constituyéndose así en un populismo democrático, tal como se ha dado innumerables veces a lo largo de la historia, pero no debe ser necesariamente así. Con este bagaje teórico-conceptual el investigador brasileño examina, en su segunda tarea, el discurso del bolsonarismo, tanto en la campaña electoral que lo llevó al gobierno como durante el ejercicio de este. Muestra, así, cómo en torno a los significantes “ciudadanos de bien”, primero, y “patriotas”, después, Jair Bolsonaro y su movimiento político consiguieron extender hegemonícamente, desde el núcleo inicial de los sectores ricos y de clase media alta de Brasil, un proceso de articulación que agrupó a buena parte de distintos sectores sociales que se constituyeron como un “pueblo” enfrentado al enemigo simbolizado por Lula y el “comunismo”, asumiendo una identidad política populista autoritaria con una ideología reaccionaria y excluyente.

El artículo de Buenfil Burgos aborda otra experiencia populista reciente y aún vigente, la del gobierno encabezado en México por Andrés Manuel López Obrador. Si bien la autora no califica al fenómeno político que corresponde a este gobierno como un populismo de izquierda, sí reconoce explícitamente la distinción entre ambos tipos de populismo, de una parte, al tiempo que su caracterización de las diferentes dimensiones de este gobierno deja en claro que no lo concibe como un populismo de derecha, de la otra. Su

objetivo en este artículo es, usando las categorías y conceptos de la teoría del populismo de Laclau, avanzar en el entendimiento del devenir de este nuevo régimen, captando sus peculiaridades y sus rasgos más sobresalientes. Para ello, luego de la presentación de las principales características del contexto mexicano desde la elección de López Obrador al presente, y de una detallada exposición de los elementos teóricos centrales de la concepción laclauiana del populismo, la autora se aboca a examinar el modo en que el gobierno de aquel líder político encaró la construcción de un sujeto político popular que abarque a una gran masa de la población mexicana excluida que, por esta construcción, deja de ser una mera categoría demográfica para pasar a ser una identidad política. Este proceso involucró e involucra un conflicto entre fuerzas políticas, ideológicas, intelectuales y morales cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta la lucha por la independencia. En el examen de esta lucha, Buenfil Burgos se centra en tres aspectos de la misma: los medios de comunicación, las disputas en torno a la corrupción y los indicadores macro y micro económicos, en los cuales es posible rastrear y establecer la constitución de los polos antagónicos en los que tales luchas se basan y las dinámicas políticas y discursivas a través de las cuales las fronteras del conflicto político e identitario se constituyen y modifican.

Finalmente, el artículo de Marcelo Nazareno aborda teóricamente la posibilidad de conceptualizar un populismo de izquierda, distinguiéndolo de uno de derecha, mientras son preservados los elementos centrales de la ontología populista propuesta por Laclau. Para Nazareno, los problemas que debe encarar esta tarea de conceptualización son dos. Primero, que el propio Laclau, al tiempo que sí aceptó esta distinción no la desarrolló teóricamente, salvo la indicación que la misma se da en el nivel óntico y no ontológico. Segundo, la falta de una adecuada conceptualización de la izquierda política con el suficiente nivel de generalidad para poder ser aplicado a la lógica populista y no solo a la liberal como sucede con la noción más usada, la de Bobbio, en la literatura sobre esta temática. Luego de desarrollar una crítica tanto a las concepciones que niegan, desde un punto de vista laclauiano, que pueda concebirse un populismo de derecha (con lo cual, populismo de izquierda y populismo pasan a ser una identidad), como a aquellas que aceptando la distinción dan definiciones de populismo de derecha y de izquierda que no considera adecuadas, el autor procede a desarrollar una conceptualización de la izquierda política que cumpla la mencionada condición de generalidad. Al aplicar esta conceptualización a la lógica populista, a partir de la distinción en esta lógica de un antagonismo excluyente y otro inclusivo, concluye que

el populismo de izquierda puede distinguirse de uno de derecha por su orientación hacia la igualdad política además de la socio-económica, mientras este último articula sus rasgos ónticos en torno a una concepción jerárquica y autoritaria de la política. Nazareno demuestra que estas concepciones de ambos tipos de populismos son consistentes con los elementos básicos de la ontología laclauiana del populismo. Dado que el populismo de izquierda no niega los principios del liberalismo político, sino que los tensiona y empuja más allá de sus propios límites, Nazareno propone concebirlo como un populismo *posliberal*. Por su parte, dado su frontal rechazo a los principios básicos del liberalismo político, el término “populismo de derecha” pasa a denotar los regímenes populistas *iliberales*.

Entrevista

El volumen inicia con una entrevista de Graciela Ferrás y Miguel Ángel Rossi a Jorge Alemán, uno de los principales referentes internacionales entre quienes reflexionan sobre los cambios sociopolíticos impulsados por el poder neoliberal en los últimos treinta años a nivel global. Si bien sus escritos abordan temáticas y cuestiones que exceden con mucho al populismo, sus referencias al mismo, desde un punto de vista que valoriza críticamente la obra de Laclau (con quien tuvo un estrecho vínculo personal e intelectual), ocupan un lugar notorio en su obra.

La entrevista es una conversación reflexiva y arriesgada, que bordea distintos problemas políticos y sociales contemporáneos sin pretender agotarlos, sino más bien, abrirlos a la (im)potencia del pensamiento. A partir de la mencionada relación personal e intelectual entre Laclau y Alemán, se despliegan las cercanías y distancias entre las propuestas teóricas de ambos pensadores. Propulsor del “materialismo-Lacan”, de una ontología marcada por el carácter mortal, sexuado y parlante de la existencia, Alemán se distingue de la corriente materialista deleuzeana, pero también señala sus reservas respecto de una ontología de *lo político*, como la propuesta por Laclau, en la cual no parece haber espacio para considerar la dinámica propia de la expansión del poder del capital, que no sería estrictamente hegemónica. Esta ontología de lo político, centrada en la lógica populista, habilitaría así un posible “error”, el de “regalarle la palabra populismo a la derecha” (p. 31) sin tomar en cuenta que la articulación populista da lugar a *la falta* constitutiva en lo social, a diferencia de los procesos de derecha radicalizada, donde se pretende reprimir dicha falla.

Al distinguir entre populismos de raíz emancipatoria de los fenómenos de la derecha radicalizada, Alemán puede precisar cómo en estos últimos funciona una totalización, similar a la lógica masculina en Lacan, que requiere de la exclusión de una excepción amenazante, generando un efecto de unidad muy diferente al producido por la articulación en el “juego diferencial de las estructuras” (p. 30).

Esta caracterización de las ultra derechas remite a otro extenso debate en las ciencias sociales contemporáneas, sobre el apoyo de las mayorías a proyectos neoliberales en contra de sus propios intereses. En este punto, Alemán propone definir a los intereses más allá de su sentido restringido, como cobertura de necesidades vitales, e incorporar la dimensión del *goce*, y más particularmente del *plus-de-goce*. Siguiendo esta vía, es posible comprender cómo el apoyo a las ultraderechas se sostiene sobre la satisfacción obtenida por la exclusión del otro.

Continuando con el contrapunto entre su propio trabajo respecto de la obra laclauiana, Alemán recupera la innovación intelectual de Laclau al subrayar la lógica articuladora hegemónica como motor de la emancipación política. No obstante, echa en falta una “analítica del poder”, como él mismo la denomina, que tenga en cuenta la enorme capacidad del neoliberalismo para fragmentar la población y así obstaculizar los proyectos emancipatorios basados en la articulación de demandas insatisfechas. Ello, incluso, pone en cuestión la posibilidad misma de una radicalización de la democracia, tal como la proponían Laclau y Mouffe, toda vez que el neoliberalismo atraviesa al régimen democrático y desactiva su potencial expansivo.

Alemán profundiza en la analítica del poder al introducir una idea central: la erosión del discurso del amo, como paradigma subjetivo, que da “vía de realización extremadamente potente” (p. 36) a la pulsión de muerte en el marco predominante del (pseud) discurso capitalista. Frente a este escenario, múltiples son los desafíos, a la vez políticos y teóricos, para producir un saber con la época que permita establecer un corte a la circularidad capitalista y no caer en las iniciativas de deserción que Alemán rastrea en algunos intelectuales contemporáneos.

A lo largo del diálogo, la singularidad latinoamericana es subrayada por Alemán, quien, en tono similar al de Laclau, piensa en perspectiva latinoamericana los escenarios europeos marcados por las democracias condicionadas, el nihilismo y la retracción a lo privado. Sin caer en triunfalismos prejuiciosos, esta posición en paralaje constante, permite a Alemán re describir

crítica y reflexivamente las potencialidades de la política y la teoría política latinoamericanas. Allí, los recursos a diversos registros como la poesía, o bien a procesos políticos extraordinarios como los movimientos de derechos humanos articulados en un proyecto nacional y popular en Argentina, son, para el psicoanalista y pensador, puntas desde donde desplegar una práctica intelectual comprometida. La izquierda lacaniana es el nombre con que Alemán apuesta a insistir, en el complejo escenario actual, por conservar al sujeto, y su deseo, en medio de la circularidad avasalladora del capitalismo.

Para finalizar esta presentación queremos agradecer al director de la revista *Studia Politicae*, Pablo Soffietti, por el entusiasmo con que acogió y apoyó esta propuesta, ayudándonos con infinita paciencia y comprensión a superar las dificultades que surgieron a lo largo del camino. Extendemos nuestro agradecimiento al personal de apoyo y a las autoridades de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, sin cuyo generoso respaldo este proyecto no hubiera prosperado. Por último, pero no menos importante, expresamos nuestro profundo reconocimiento a los 18 autores y autoras de los artículos y de la entrevista de este volumen, por su predisposición y la rigurosidad intelectual con la que asumieron el recorrido de este trayecto que les invitáramos a compartir.

El populismo, como dijimos, ha sido y es parte insoslayable del paisaje político latinoamericano y seguramente lo será en el futuro, ocupando un lugar no excluyente pero sí relevante entre otras modalidades y lógicas políticas que se desarrollan en nuestra región. Su estudio, desde una perspectiva crítica y comprometida con las necesidades de nuestros pueblos, es una contribución seguramente modesta, pero no trivial, a que las potencialidades radicalmente democráticas y emancipatorias que anidan e impulsan a las lógicas populistas tengan posibilidades de hacerse realidad en nuestra región, hoy atravesada por fuertes antagonismos, injusticias y desigualdades y cuyos sistemas democráticos son tensionados por movimientos e ideas políticas con claros rasgos autoritarios. Creemos que los escritos de este número especial se inscriben en esta intencionalidad intelectual y política democrática, y esperamos que en su recepción esta intencionalidad encuentre, en el marco de una siempre bienvenida mirada crítica y fructíferas disidencias, eco y correspondencia.

El legado teórico de Ernesto Laclau ha sido y es clave en este sentido. Los horizontes que su obra abrió son los que posibilitan (y obligan) su permanente revisión y puesta en cuestión. No de otro modo es posible sostener la

politización de una obra que, como la de Laclau fue, siempre, profundamente política en su intención y latinoamericana en su inspiración. Permítannos considerar también estos escritos como un agradecido homenaje a su memoria.

No queremos concluir estas palabras de presentación sin mencionar a Alejandro Groppo y su legado. Su aguda y entusiasta labor intelectual explica gran parte de la existencia, y vigencia, de todo un campo de estudios sobre el análisis político del discurso y sobre el populismo en Argentina y en la provincia de Córdoba en particular. Muchos de los artículos aquí reunidos se han nutrido de su lectura del populismo en clave comparada entre Brasil y Argentina, o bien, más en general, de su trabajo docente y formativo sobre la propuesta teórico-analítica de Laclau. Subrayar el carácter poliédrico y situado de esta obra fue uno de sus aportes, y esperamos, con este número monográfico, aportar en este camino.